

Género, discriminación étnico-racial y trabajo en el campo popular-urbano: experiencias de mujeres y hombres negros en Bogotá*

Luz Gabriela Arango Gaviria**

Resumen: El artículo aborda las lógicas de producción de la discriminación que operan en el ámbito laboral en sectores populares de Bogotá, a partir de las experiencias de personas negras residentes en la localidad de San Cristóbal. Se identifican algunas de las articulaciones entre dos grandes ordenadores sociales, el género y la raza en las experiencias subjetivas de la discriminación y las estrategias para enfrentarlas. El análisis se centra, primero, en la descripción, interpretación y comparación de las experiencias de mujeres y hombres negros inscritos en una lógica de supervivencia; las dos últimas hacen lo mismo a partir de las experiencias de mujeres y hombres negros con proyectos de movilidad social.

Palabras Clave: Género, discriminación racial, sectores populares, afrocolombianos, movilidad social.

Abstract: This paper reviews the logic of the production of discrimination in the labor market, on the basis of the experience of both women and men who identify themselves as black or African-Colombians, residents of popular neighborhoods of Bogotá. Some of the intersections of race and gender oppressions are identified in the ways these men and women perceive their experiences of discrimination and the strategies they employ to face them. The analysis focuses first on the description, interpretation and comparison of the experiences of black women and men who live in precarious conditions of survival, and secondly on an examination of the experience of people who are moving to a better position in society.

Keywords: gender, racial discrimination, low-class sectors, African-Colombians, social mobility.

Presentación

En este artículo propongo una aproximación a las lógicas de producción de la discriminación que operan en el ámbito laboral en sectores populares de Bogotá, a partir de las experiencias de personas negras residentes en la localidad de San Cristóbal. Entiendo por lógicas de producción de la discriminación, los encadenamientos de prácticas, representaciones y relaciones sociales que dan como resultado un trato desfavorable fundado en la inscripción dentro de una categoría social desvalorizada, en este caso, como personas negras y/o como mujeres y/o desplazadas. La discriminación es un proceso social que no supone necesariamente una acción consciente y deliberada. Este concepto se aproxima a la idea de «racismo institucional» (Carmichael y Hamilton, 1967; en Wieviorka 1998) entendido como sistema generalizado de discriminaciones que se alimentan o se informan unas a otras gracias a mecanismos que no se perciben socialmente, pero se aparta de ésta en la medida en que no postula una separación entre individuo y estructura social sino que reconoce el papel de los agentes, no necesariamente conscientes y racionales, en la producción, reproducción y cuestionamiento de la discriminación.

El análisis que propongo identifica algunas de las articulaciones entre dos grandes ordenadores sociales, el género y la raza, tal como actúan en sectores

*Artículo tipo 2 (de reflexión) según clasificación de Colciencias. Pertenece a la investigación de Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional.

** Socióloga de la Universidad de Montpellier, Doctora en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Profesora Asociada del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Su último libro publicado fue *Género, clase e identidad profesional*, Universidad Nacional de Colombia/Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2006. Email: luzga@cable.net.co

populares urbanos, o en el «campo urbano popular» (Jaramillo, 1998), entendido como zona subordinada del espacio social, en el sentido de Bourdieu (1979).

La discriminación sexual y la discriminación étnico-racial tienen cada una su propia dinámica, origen histórico, objetivación en normas e instituciones, representaciones culturales y simbólicas. Se puede considerar que estas dos formas de discriminación conjugan injusticias socio-económicas y culturales, de distribución y de reconocimiento (Fraser, 1997). Con la categoría género se ha buscado articular un conjunto de prácticas, instituciones, normas, esquemas de percepción y regímenes de subjetividad que contribuyen a producir y reproducir una división del mundo en dos sexos y una oposición jerárquica entre «lo masculino» y «lo femenino». Sin embargo, la producción del género obedece a lógicas específicas y discontinuas, que varían según los grupos sociales, los dominios de prácticas y de representaciones.

De manera análoga al género, el «orden racial» establece divisiones y jerarquías entre grupos sociales a partir de categorizaciones fundadas en el color de piel y el fenotipo. La «raza» no es una realidad biológica sino una marca utilizada como signo para «alterizar» a determinados grupos sociales dentro de un orden que establece la superioridad «biológica» de la raza blanca europea sobre las otras (Guillaumin, 2002, 1972). El racismo en contra de las personas negras tiene su especificidad frente a otros racismos y en América está directamente relacionado con la esclavización de población africana durante la empresa colonial. La nación colombiana se fundó sobre una ideología del mestizaje que exaltaba la mezcla racial al tiempo que sancionaba la superioridad de lo blanco sobre lo indígena y lo negro. Así, blanqueamiento y mestizaje son inseparables. Lo negro ocupa un lugar particular en la estructura y en las representaciones sociales que comprende un doble proceso de adaptación y resistencia por parte de las personas negras; y una estrategia de asimilación condicionada por parte de las élites y los grupos mestizos (Wade, 1997).

Con la Constitución de 1991, el proyecto de mestizaje y de disolución de lo negro dentro de una ciudadanía universal es reemplazado por una definición de la nación como pluriétnica y multicultural. Las pobla-

ciones negras experimentan un proceso de «etnización» (Restrepo 2004). Esta transformación radical de las categorizaciones oficiales –primero reivindicadas como políticas de identidad por ciertos grupos sociales- tiene efectos diversos sobre los modos como las personas se sitúan y sitúan a otros dentro de una visión recompuesta del orden racial colombiano.

Al examinar las trayectorias sociales de 18 mujeres y 13 hombres entrevistados¹, es posible identificar dos grandes lógicas en relación con la posición en el campo urbano-popular. La lógica mayoritaria puede ser descrita como una «lógica de supervivencia» y está determinada por condiciones de vida precarias. Mientras la lógica de supervivencia está marcada por la necesidad de atender problemas básicos día a día, la lógica de movilidad social está construida a partir de expectativas de mejoramiento futuro fundadas en la confianza en los medios y recursos –educativos, personales- que se posee. Como toda tipificación sociológica, establece una frontera arbitraria en un continuo social. En la realidad, la frontera que separa una lógica de supervivencia y una lógica de movilidad social es fluida. A lo largo de la trayectoria individual o familiar, pueden ampliarse las expectativas o reducirse, generando reacomodos subjetivos significativos (Kessler, 2003, 2000).

El análisis se presenta dividido en cuatro grandes secciones, las dos primeras describen, interpretan y comparan las experiencias de mujeres y hombres negros inscritos en una lógica de supervivencia; las dos últimas hacen lo mismo a partir de las experiencias de mujeres y hombres negros con proyectos de movilidad social.

LAS LÓGICAS SEXUADAS DE LA SUPERVIVENCIA Y LA DISCRIMINACIÓN RACIAL: LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES

La división sexual y racial del mercado de trabajo

Dentro de la lógica de supervivencia hemos situado a 11 de las entrevistadas y sus familias que se diferencian entre sí por el grado de precariedad, la trayectoria anterior, la heterogeneidad de sus recursos educativos, asociativos o familiares, la situación de desplazamiento forzado. De las 11 mujeres, 7 fueron desplazadas de sus lugares de origen y las 4 restantes

¹ Ver cuadros anexos

Cuadro 1. Mujeres en una lógica de supervivencia

Nombre	Educación	Origen	Situación familiar	Empleo
Cecilia 43	Bachillerato incompleto	Arauca	Madre cabeza de hogar	servicios generales
Adela 30	Bachillerato incompleto	Quibdó	Unión libre	empleada doméstica
Luz 32	Bachillerato	Cartagena desplazada	Madre cabeza de hogar	servicio doméstico
Dora 32	Primaria...	Bolívar desplazada	Unión libre	rebusque
Nidia 35...	Bachillerato estudios de biología	Antioquia desplazada	Madre cabeza de hogar	servicios generales
Alba 29	Bachillerato estudios de administración	Chocó	Madre cabeza de hogar	desempleada trabajos varios
Miriam 25	Bachillerato cursos	Cauca	Casada	empleada doméstica
Nubia 37	Bachillerato incompleto	Bolívar desplazada	Casada	ama de casa
Maruja 33	analfabeta	Quibdó desplazada	Madre cabeza de hogar	servicio doméstico
Bertilda 33	Bachillerato	Antioquia desplazada	Madre cabeza de hogar	actividades informales
Azucena	Bachillerato	Quibdó desplazada	Madre cabeza de hogar	empleada doméstica

Cuadro 2. Mujeres en una lógica de movilidad social restringida

Nombre	Educación	Origen	Situación familiar	Empleo
Eliana 30...	Administradora de empresas	Bogotá	Madre soltera	Contratos
Juana 28	Bachillerato estudios de enfermería	Quibdó	Unión libre	restaurante del papá
Celia 28...30	Bachillerato estudios en ingeniería de alimentos	Chocó	Casada	docente desempleada
Jenny 24	Bachillerato Estudia lenguas modernas	Chocó	Madre sola	vive con su madre, trabajos ocasionales
Etelvina	Bachillerato estudios de contaduría pública	Chocó	Madre sola	secretaria
Ana Isabel	Bachillerato y estudios de trabajo social	Buenaventura desplazada	Madre cabeza de hogar	Contratos temporales semi-calificados
Matilde 50..	Bachillerato, estudios de enfermería	Chocó	Madre cabeza de familia	Madre comunitaria

Cuadro 3. Hombres en una lógica de supervivencia

Nombre	Educación	Origen	Situación familiar	Empleo
Gonzalo 50 años	Bachillerato estudios de enfermería	Nariño	Separado	Actividades varias inestables
Oswaldo 48 años	bachillerato técnico SENA agropecuario	Bolívar desplazado	Casado	líder comunitario, secretario organización
Gilberto 47 años	bachillerato incompleto colegio agrícola	Cesar desplazado	Casado	líder campesino
Antonio 49 años	bachiller técnico agrícola estudios de administración	Cesar desplazado	Casado	empleos públicos diversos construcción

N
A
2
A
6
J
4
D
2
L
5
J
5
F
3
A
4
R
3

migraron por razones fundamentalmente económicas. Sus edades oscilan entre los 25 y los 43 años y 8 de ellas son madres cabeza de hogar; las demás están casadas o en unión libre. En cuanto a su nivel educativo, 6 terminaron estudios de bachillerato y 2 de éstas iniciaron estudios superiores que tuvieron que interrumpir; 4 estudiaron algunos años de secundaria y una no tuvo acceso a la educación formal.

La ubicación en el mercado laboral corresponde a los segmentos más precarios, constituidos por empleos informales, ocasionales o inestables como el servicio doméstico, los trabajos de construcción, aseo y servicios generales y el llamado «rebusque». Los empleos se inscriben dentro de una segmentación de género del mercado laboral: el trabajo mayoritario es el trabajo doméstico remunerado, seguido por trabajos de limpieza y aseo como parte de los «servicios generales» en empresas e instituciones, combinados o alternados con actividades informales en los servicios personales (manicure, peluquería) o en el comercio (venta ambulante) y en algunos casos, con mendicidad.

El servicio doméstico es una de las ocupaciones que revela más claramente la estrecha imbricación del género en la lógica laboral. En América Latina, este es inseparable de las relaciones coloniales (Barrig, 2001). El servicio doméstico es una ocupación femenina que se sitúa en la intersección entre el orden de género y la clase social; diferenciando simultáneamente a las mujeres de los hombres y a las mujeres pobres de las no pobres. La clasificación racial se superpone a esta lógica a partir de la visión colonialista de la servidumbre como posición o condición social propia de los grupos racializados.

Las dinámicas del sector informal permiten que las y los empleadores-as rechacen a una persona sin necesidad de justificarlo, siguiendo sus propios prejuicios y preferencias. Allí no hay reglas de selección formales y operan las relaciones personales, las recomendaciones o el paisanaje. En un contexto de desempleo, flexibilización y precariedad creciente, la atribución racial actúa como un obstáculo adicional para conseguir un trabajo. Las mujeres desplazadas expresan que la discriminación por ser desplazada las afecta más que la discriminación por el color de piel cuando se busca empleo.

Si no siempre es posible saber si la negativa para

acceder a un empleo obedece a consideraciones racistas, en los lugares de trabajo hay experiencias que no dejan duda e involucran violación de derechos laborales, acoso sexual y trato humillante.

Experiencias subjetivas y estrategias de supervivencia

La búsqueda de un empleo que permita mejorar la posición social se ve obstaculizada por los costos de vivir en una ciudad como Bogotá. Se produce un desfase entre las expectativas creadas antes de emigrar y el contexto de la vida urbana. No obstante, a pesar de la dificultad para salir de una lógica de simple supervivencia, el poder sobrevivir puede ser una razón suficiente para quedarse en Bogotá.

Los relatos de nuestras entrevistadas muestran como los «otros» y «otras» les devuelven una mirada que constantemente asocia mujer negra y empleada doméstica. Para las mujeres cuyas trayectorias sociales se inscriben dentro de una lógica de supervivencia, el servicio doméstico es una de las ocupaciones posibles para conseguir ingresos.

Las mujeres en situación de desplazamiento experimentan condiciones más precarias que las inmigrantes económicas, bordeando el límite de la supervivencia cotidiana y la exclusión social (Merklen, 2002, 2000). Hay días en que no pueden garantizar la alimentación básica de sus familias. Ante la falta de empleo, acuden al «rebusque» y la mendicidad. El trabajo se presenta como una ayuda que los otros pueden dar. Para conseguirlo, se apela a la compasión y se muestra una buena disposición. La situación límite es pedir ayuda en la calle, a pesar de la vergüenza que ello les produce. La demanda de ayuda a quienes pueden ofrecerla por su mejor posición socio-económica se acompaña de la reciprocidad entre iguales, de solidaridad entre la gente, desde una perspectiva cristiana y una lógica del don.

Ante una experiencia de discriminación, la mayoría de las entrevistadas sienten que no pueden hacer mucho: ir a tocar otra puerta en busca de mejor suerte. Para preservar la fuerza necesaria para continuar en la lucha diaria por la existencia, estas mujeres combinan varias tácticas: minimizan y relativizan los actos discriminatorios, aguantan para no agravar la situación y conservan la esperanza de que existen mejores oportunidades.

Relaciones entre «producción» y «reproducción»

La posición en el orden de género está condicionada por la división sexual del trabajo y por la desigual distribución de las responsabilidades familiares entre los sexos. El trabajo doméstico y el cuidado de los hijos constituyen una carga que asumen las mujeres casi exclusivamente y son ellas quienes deben buscar apoyos para atender simultáneamente la tarea de generar ingresos. A pesar de que la constitución y las leyes condenan la discriminación de las mujeres en el trabajo por embarazo o maternidad, este tipo de discriminación es frecuente y es uno de los motivos principales en las quejas y demandas adelantadas por las trabajadoras (Buriticá, 2005; Castañeda y Páez, 2005).

En los empleos informales o precarios, los recursos legales para defenderse de esta discriminación son casi inexistentes, especialmente cuando se ejerce para negar el acceso a un empleo. La exigencia de una prueba de embarazo es común en los empleos formales mientras el embarazo y la maternidad se convierten en obstáculos directos para la renovación de un contrato o la obtención de un empleo en el mercado informal.

Las mujeres negras comparten estas condiciones con las no negras, pobres y cabeza de hogar. Como desigualdad basada en el género, combinada con la discriminación racial, restringe las posibilidades de acceder a ocupaciones que permitan asegurar la supervivencia. De otro lado, la situación de desplazamiento revela y acentúa las desigualdades de género ancladas en la familia y la división sexual del trabajo.

LAS LÓGICAS SEXUADAS DE LA SUPERVIVENCIA Y LA DISCRIMINACIÓN RACIAL: LA EXPERIENCIA DE LOS HOMBRES

La división sexual y racial del mercado de trabajo

El examen de las trayectorias y la situación social de los 13 hombres entrevistados (8 no desplazados y 5 desplazados), nos llevó a ubicar a 4 de éstos en una lógica de supervivencia. Tres hombres fueron desplazados de la región Caribe y uno inmigró del Pacífico, con edades similares (47 a 50 años). Dos tienen estudios de bachillerato y dos estudios superiores o técnicos. Los tres hombres en situación de desplazamiento viven con sus familias (esposas y de 4 a 5 hijos); el cuarto también tuvo esposa y 5 hijos pero

está separado y vive solo con su hijo menor. Dos de los desplazados se definen prioritariamente como líderes comunitarios y la actividad asociativa tiende a sustituir el trabajo remunerado como fuente de relaciones sociales que contribuyen con la supervivencia de las familias. Su posición desventajosa en el mercado laboral de Bogotá se deriva directamente de la situación de desplazamiento que supone una pérdida en relación con la posición que tenían en sus regiones de origen. El hombre no desplazado sigue una trayectoria laboral inestable, entre ocupaciones muy diversas de bajo estatus y remuneración.

Experiencias subjetivas y estrategias de supervivencia

Como en el caso de las mujeres, la discriminación por desplazamiento y color de piel se refuerzan y por otra parte, el color de piel percibido en relación con el origen regional, es fuente de sub-clasificaciones y jerarquías entre personas que comparten una misma situación social y económica. Como desplazado, el recurso principal de Osvaldo es el organizativo y la tramitación de apoyos del Estado. Busca reubicarse en otro departamento con su familia para poner en marcha un proyecto productivo agrícola y para ello, compete con organizaciones afrocolombianas. Él se identifica como negro pero su movilización ha sido siempre como campesino y nunca ha pertenecido o ha tenido una relación directa con el movimiento afrocolombiano.

La experiencia de Gonzalo muestra un desfase entre un capital cultural hecho de estudios formales interrumpidos, de su educación política de izquierda y en el movimiento afrocolombiano en Bogotá y de exploraciones autodidactas; y la imposibilidad de encontrar un empleo acorde con sus expectativas. Esto le ha dado herramientas intelectuales para entender la discriminación y las injusticias históricas en el país pero es probable que le haya restado capacidad para adaptarse a los trabajos duros que son los únicos que ha tenido a su alcance.

Familia y división sexual del trabajo

Para los dos líderes campesinos en situación de desplazamiento, el trabajo para garantizar la supervivencia de la familia está centrado en la gestión de ayudas

por parte de las instituciones y en el fortalecimiento organizativo. Este se inscribe dentro de una división sexual del trabajo que tiende a concentrar en los hombres y jefes reconocidos del hogar, la tarea de administrar el futuro mientras las mujeres garantizan la supervivencia cotidiana.

LAS LÓGICAS SEXUADAS DE ASCENSO SOCIAL RESTRINGIDO Y DISCRIMINACIÓN RACIAL: LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES

La división sexual y racial del mercado de trabajo

Las siete mujeres que ubicamos en una lógica de ascenso social restringido se diferencian de las anteriores por su capital escolar que supera en todos los casos el bachillerato completo e incluye algunos años de estudios superiores o técnicos (enfermería, ingeniería de alimentos, contaduría pública, lenguas modernas) pero solo una de ellas obtuvo un título universitario (administración de empresas). Sus edades van de los 24 a los 50 años; cuatro de ellas migraron del Chocó en busca de mejores oportunidades de estudio o trabajo, una nació en Bogotá y la sexta es oriunda de Buenaventura y está en situación de desplazamiento. Todas tienen hijos, la mayoría de ellas un solo hijo o hija, pero solamente una vive con su esposo o compañero.

Las ocupaciones y empleos se inscriben dentro de una segmentación horizontal del mercado de trabajo por género, en áreas consideradas femeninas y asociadas con los servicios personales y sociales: educación, servicio doméstico, salud, bienestar social, cocina.

En el campo del empleo formal en el que se ha movido Celia, la discriminación racial se expresa en la competencia desigual con personas no negras que reduce las probabilidades de ser seleccionada, a pesar de su perfil laboral. Para conseguir empleo, la persona negra debe exhibir cualidades excepcionales. Sin embargo, exhibir un título profesional no parece ser suficiente para obtener respeto o reconocimiento. La clase y el género se articulan con la raza devaluando los méritos, logros y capitales de una mujer negra al inscribirla en una división sexual del trabajo tradicional.

En el lugar de trabajo, las personas negras son objeto de burlas y ofensas directas o indirectas, que en muchos casos conforman un acoso laboral sistemático y pueden desembocar en despido.

Experiencias subjetivas y estrategias

A pesar de las experiencias negativas y el desfase entre sus expectativas y oportunidades reales, las entrevistadas perseveran en el proyecto de ascenso social y se adhieren a la ideología meritocrática que supone que una buena calificación profesional conduce a buenos empleos. Los estudios son un requisito para «ser alguien en la vida» pero las posibilidades de lograrlo son muy desiguales. Reconocen, no obstante, que el racismo puede obstaculizar el reconocimiento pleno de esos logros.

Para las mujeres que buscan una mejor posición social, el servicio doméstico representa la frontera de *lo abyecto*, aquello de lo cual quieren distanciarse. El grado de rechazo a este tipo de empleo depende tanto del nivel educativo alcanzado como de las aspiraciones y expectativas sobre lo que consideran un trabajo digno para ellas.

La buena voluntad y el capital moral que permite perseverar en la búsqueda de empleo y «poner buena cara», tienen sus límites. El costo de la lucha por mejorar la condición es alto y en ocasiones, la idea de regresar a su región aparece como una opción que está disponible.

Algunas entrevistadas buscan conciliar el derecho al ascenso social de las personas negras y la defensa de una identidad cultural. Eliana defiende la existencia de una cultura negra en la cual incluye la idea de la superioridad deportiva pero por otra parte, sitúa la cultura negra en las zonas rurales y los municipios de la costa Pacífica. Aunque afirma que entre la población negra en Colombia «hay de todo», las personas negras del Pacífico encarnarían la autenticidad cultural negra que habría que preservar. Eliana piensa que ésta se encuentra amenazada por la ausencia de compromiso de las élites que vienen a estudiar a la ciudad y no regresan a sus municipios de origen, la falta de unidad y la corrupción de la clase política negra. Rechaza las acciones afirmativas pues considera que generan más discriminación y clientelismo.

Relaciones entre «producción» y «reproducción»

Muchas de las entrevistadas han tenido que asumir solas la maternidad, el cuidado y el sostenimiento de los hijos. Parece darse un desfase entre las aspiraciones igualitarias en el ámbito laboral y profesional y la

posibilidad de conseguir una pareja con quien poner en marcha una «pareja de doble carrera». Tampoco resulta evidente conciliar la búsqueda de autonomía e igualdad entre los sexos y la defensa de una identidad afrocolombiana.

Juana está tratando de mejorar sus oportunidades sola pero su sueño sería que el esposo viviera con ella. El está en Chocó trabajando en construcción. Eliana considera que la responsabilidad con su hijo es un punto importante que la obliga a aceptar trabajos inferiores a lo que aspira. Lleva un mes desempleada pero está buscando un trabajo compatible con la atención a su hijo. Ella tuvo un hijo con un compañero negro con el que «no hubo proyecto de pareja, por ninguna de las dos partes». Eliana piensa que la cultura negra es matriarcal y machista.

LAS LÓGICAS SEXUADAS DE LA MOVILIDAD SOCIAL RESTRINGIDA: LA EXPERIENCIA DE LOS HOMBRES

La división sexual y racial del mercado de trabajo

Los nueve hombres que ubicamos en procesos de ascenso social restringido presentan trayectorias muy heterogéneas: Luis, Alberto y José son microempresarios, en el procesamiento de alimentos, las confecciones y un restaurante respectivamente; Luis y José superan los 50 años, son padres de familias numerosas y no tienen estudios superiores y Alberto tiene 40 años, es desplazado, vive con su esposa y ocho hijos. Humberto es tallador y comerciante de esmeraldas, Jesús es obrero industrial y estaba desempleado en el momento de la entrevista; el primero está separado y tiene una hija y el segundo es casado y vive con sus tres hijos. Arturo, con 60 años, es un funcionario del ICBF pensionado, realizó estudios superiores y tiene tres hijos. Álvaro y Darío son jóvenes profesionales vinculados a instituciones del Estado y Rodrigo es un trabajador cultural en una ONG; los dos primeros son solteros sin hijos mientras Rodrigo es casado y tiene 3 hijos.

La ubicación en el mercado laboral indica una presencia importante en el sector de servicios: instituciones públicas, gestión cultural y restaurante (5) pero está presente también el sector industrial: alimentos y confecciones (3) y el comercio (1), con antecedentes

en minería. En ese sentido, se corrobora el abanico mayor de sectores de actividad que ofrece el mercado laboral a los varones.

La experiencia de conseguir empleo en Bogotá es descrita como difícil por la mayoría de los entrevistados. Sin embargo, la discriminación racial no es considerada la causa principal de esta dificultad que se asocia más bien con su situación como inmigrantes que desconocen el medio y carecen de redes y apoyos. La discriminación en el espacio de trabajo no es destacada por los entrevistados; varios de ellos se refieren a la experiencia de otros y aseguran no haber sido personalmente objeto de discriminación. En posiciones ocupacionales bajas, Jesús menciona la presencia de actitudes racistas entre los compañeros que van desde la enemistad o la exclusión hasta el intento de hacerlos echar del trabajo.

Experiencias subjetivas y estrategias

En posiciones más altas del mercado laboral, Álvaro, administrador público, atribuye sus escasas experiencias de discriminación al hecho de haber interactuado con universitarios y profesionales, personas menos prejuiciosas en su opinión. Afirma, sin embargo, que la gente hace comentarios y tiene actitudes racistas pero generalmente no son explícitas. Ha experimentado una de las expresiones del racismo que consiste en subvalorar la capacidad intelectual o económica de las personas negras.

Arturo considera un logro haber durado tantos años en el ICBF. Su relato revela una trayectoria poco competitiva, que no buscó el ascenso ni el acceso a posiciones de mayor autoridad, poder o remuneración. Arturo se define a sí mismo como «resignado» y llega a preguntarse si eso tiene que ver con «la raza». Su estrategia parece haber combinando la buena disposición en el trabajo con la definición de su lugar e identidad en el espacio laboral afirmando su cultura regional a través de la música.

La experiencia de Luis y José como microempresarios en Bogotá está ligada a un proceso lento de ganar reconocimiento en el barrio, entre sus clientes y vecinos. Sin duda, no es solo cuestión de tiempo y buena voluntad: la «integración» parece depender del mantenimiento de un comportamiento dentro de los límites de discreción que exige la comunidad.

Ambiciones individualistas y afirmación de una identidad afrocolombiana

Aunque tienen un origen social muy distinto, Álvaro y Darío comparten la ambición profesional, la confianza en sus capacidades individuales y la creencia en que sus méritos serán recompensados. La trayectoria de Álvaro corresponde a sectores medios urbanos y su residencia en la localidad cuarta obedece a un quiebre «temporal» en su situación económica. Álvaro tiene una percepción bastante positiva de su desempeño y considera que si se hacen las cosas bien no tiene por qué haber problemas.

Darío aspira a realizar una carrera política relacionada con su trabajo con jóvenes. Concibe su trayectoria muy distinta a la de sus compañeros de colegio, que se quedaron en provincia, no estudiaron y no tienen mayores aspiraciones. Álvaro ha tenido la experiencia de trabajo en proyectos relacionados con Ley 70 y ha experimentado un proceso personal de reconocimiento de su diferencia cultural como «minoría étnica», diferencia que defiende como algo que debe ser conservado.

Para estos profesionales, la identidad afrocolombiana y el conocimiento legal y cultural en este campo, se convierten en una ventaja relativa que puede generar oportunidades o reconocimientos específicos. Contrasta con el caso de Gonzalo, quien no ha podido hacer valer el capital político y cultural que ha acumulado en ese terreno.

Relaciones entre producción y reproducción

Al contrario de lo que sucedía con las mujeres, la división sexual del trabajo representa para los varones contar con un apoyo amplio por parte de sus esposas, madres e hijas quienes se encargan no sólo de las tareas domésticas y el trabajo «reproductivo» sino que participan directamente en la actividad económica.

Si encontramos entre las mujeres negras, algunas críticas a las madres y las familias chocoanas por su «machismo», los varones tienden al contrario, a exaltar los valores familiares y el papel de la madre. Arturo considera que la mujer chocoana es luchadora y dedicada a sus hijos y en este aspecto, afirma ser «racista» y conservar la tradición. La raza es entendida como familia, como grupo genealógico, como lazos de sangre que generan sentimientos y deberes. José

no cree mucho en las parejas entre blancos y negros. En su familia, han tendido a conservar «su cultura, su raza».

Conclusiones

En este análisis he diferenciado lógicas que podemos considerar «objetivas», «hechos sociales» que remiten a tendencias estructurales como las que organizan el mercado de trabajo y las representaciones sociales dominantes; y lógicas «subjetivas» que hacen referencia a las estrategias o tácticas que activan los sujetos para actuar en el mundo.

En relación con las lógicas objetivas, es posible destacar algunos efectos generales de la atribución étnico-racial en el ámbito laboral: una mayor dificultad para conseguir empleo; la asignación trabajos inferiores a las expectativas; la sub-valoración de las capacidades y conocimientos. En la lógica de supervivencia, operan aspectos como la dependencia de la arbitrariedad o la buena voluntad de otros en el marco de relaciones clientelistas y la búsqueda de reciprocidad; así como el acceso restringido a un capital cultural mientras en la lógica de movilidad social actúan mecanismos de sub-valoración del capital cultural.

La condición de inmigrante tiene efectos agravantes ya que supone una falta de capital social, ausencia de redes y de conocimiento sobre las dinámicas locales. Significa igualmente una elevación de los costos económicos y afectivos de supervivencia, una devaluación de la experiencia y atributos adquiridos previamente, lo cual se agudiza por el desplazamiento.

La experiencia de las mujeres muestra cómo el género y la raza tienden a reforzarse mutuamente, como dos desventajas sociales que se suman. Así ocurre en términos objetivos en la segmentación del mercado laboral y el acceso a empleos restringidos y sub-valorados, entre los cuales se destaca el servicio doméstico. La discriminación abierta en el espacio laboral sigue esa misma lógica y vemos como la dominación de clase, género y raza está presente en las arbitrariedades de patrones y empleadores varones. Pero también encontramos una discriminación racial intra-género en la cual la posición de clase y raza condicionan los abusos por parte de empleadoras y compañeras de trabajo.

La discriminación en el espacio laboral se manifiesta generalmente mediante una negación de la dignidad y

la igualdad. La sub-valoración de los hombres negros puede implicar una «feminización» puesto que se les asignan trabajos y tareas asociadas con el ámbito del cuidado o se les trata con paternalismo, enfatizando las dimensiones afectivas y despreciando las competencias intelectuales o de mando.

En el caso de los microempresarios, la posición dominante en el orden de género (dominante sólo en relación con las mujeres negras pero subordinada frente a los varones no negros) permite compensar efectos de la discriminación y obtener un reconocimiento. Esta es condicionada y requiere de un «buen comportamiento» que debe ser ratificado periódicamente.

En todos los ámbitos, el género determina una división sexual del trabajo que indefectiblemente favorece a los hombres y perjudica a las mujeres: para los primeros es fuente de apoyo y capacidad de maniobra mientras para las segundas representa limitaciones y sobre-carga.

Algunos varones usan un recurso que les es aparentemente exclusivo: la política. Esta es fuente de capital social y reconocimiento. Para ello, cuentan - sin reconocerlo pues se les presenta como evidente - con una «retaguardia» femenina y familiar que asegura la supervivencia básica y libera el tiempo de los varones para la actividad política. Las mujeres, especialmente quienes sufren el desplazamiento forzado, no cuentan con este soporte y deben asumir la triple responsabilidad de cuidar de sus familias, proveer el ingreso y adelantar gestiones ante las instituciones para defender sus «derechos».

En relación con las lógicas subjetivas, también se encuentran algunas estrategias comunes como la tendencia a minimizar o relativizar los actos de racismo a los cuales se enfrentan; el aguante y la activación de un capital moral (que puede tener fundamentos religiosos) que permite perseverar. Es igualmente común la reducción de las expectativas y el acomodamiento a unas posibilidades reales inferiores a las que se esperaba encontrar en Bogotá. Las posibles víctimas de la discriminación racial apelan igualmente a la posición u opresión que se comparte con el o la agente discriminador-a: puede ser de género, de clase, de nacionalidad, de religión.

En las lógicas de supervivencia predomina una dinámica de reciprocidad, intercambio de dones y

relaciones clientelistas. En las condiciones más duras operan relaciones de compasión y ayuda. En cambio, en las lógicas de movilidad se enfatiza la valoración del capital cultural o los méritos individuales.

Entre las mujeres, la frontera entre una lógica de supervivencia y una de movilidad social se manifiesta en la relación con el empleo en el servicio doméstico, recurso precario pero siempre disponible para las primeras, amenaza indeseable para las segundas que expresa el fracaso del proyecto de ascenso.

Así como, «objetivamente», la división sexual del trabajo en las familias tiene efectos opuestos para mujeres y hombres, no es casual que la estrategia al respecto también difiera. Los varones manifiestan una vehemente defensa de la familia y los valores tradicionales, tal vez en una de las expresiones más generalizadas de afirmación de una identidad colectiva ligada al color de piel: negra, afrocolombiana, chochoana o costeña.

Las mujeres, en cambio, padecen una división sexual del trabajo que significa para ellas una responsabilidad excesiva y una limitación clara de su horizonte de posibilidades laborales. Aunque muchas sueñan con una pareja igualitaria con quien compartir la lucha por la supervivencia o el ascenso social, no siempre parece posible. Esto genera contradicciones para algunas mujeres profesionales que defienden una identidad cultural afrocolombiana, a la que se atribuye una estructura familiar «matriarcal» y machista.

Bien sea que exista en el horizonte una posibilidad de mejorar el proyecto de vida personal o no, casi todos trasladan desde ya a sus hijos las expectativas que no han logrado cumplir. En este aspecto se destaca una estrategia compartida por mujeres y hombres en las dos lógicas que señalamos: la fe en la educación como camino para «ser alguien». Esta se combina con la afirmación de valores propios en grados diversos y con argumentos que van de la defensa de la tradición familiar o regional hasta el reconocimiento de una identidad afrocolombiana.

Las interrelaciones entre los sistemas de clase, raza y género son complejas y variables. La posición en el orden de género y en el orden racial no es dicotómica: las personas concretas no se definen por el rótulo simple y unívoco de «hombre» o «mujer», «blanco» o «negro». Opera más bien un continuo de posiciones que se modifican de acuerdo con la situación y las

relaciones que se involucran. La marca del género y la raza, aparentemente corporal y evidente, depende de esquemas de clasificación que no sólo interpretan el tono de piel en la gama de color o los atributos físicos

«sexuales» sino que manejan un conjunto de propiedades «enclasadadas» y «enclasantas» que incluyen el «cuerpo externo» (vestido, peinado, maquillaje) y la hexis corporal (modales, tono de voz, postura)...

Referencias Bibliográficas

BARRIG, M. (2001) *El mundo al revés: imágenes de la Mujer Indígena*. Buenos Aires: CLACSO.

BOURDIEU, P. (1979) *La Distinción*. París: Editions de Minuit.

BURITICÁ, P. (2005) «El trabajo de las mujeres en la globalización y los acuerdos comerciales». Ponencia presentada en la Primera Cumbre Internacional de Liderazgo Femenino: Mujeres, liderazgo y nuevas propuestas de integración, Universidad Externado de Colombia.

CASTAÑEDA, D. A. y PÁEZ O. (2005) «Discriminación contra las mujeres en embarazo», documento de trabajo de la Corporación Cactus.

COMAS D'Argemir, D. (1995) Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres, Barcelona: Icaria, Institut Català d'Antropologia.

FRASER, N. (1997) *Iustitia Interrupta*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de los Andes.

HILL, C. P. (2000) *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, New York: Routledge.

JARAMILLO, J. E. (1998) «Formas de sociabilidad y construcción de identidades en el campo urbano-popular». En: Barbero y López de la Roche (eds.) *Cultura, medios y*

sociedad. Bogotá: Ces/ Universidad Nacional de Colombia.

KESSLER, G. (2000, 2003) «Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento». En: SVAMPA (editora) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Págs: 25-50.

MERKLEN, D. (2000, 2003) «Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90». En: SVAMPA (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos Págs. 81-120.

RESTREPO, E. (2004) «Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombianas negras». En: Restrepo y Rojas (eds.) *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca. Págs. 271-300.

VIVEROS, M. (2002) *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: CES Universidad Nacional de Colombia.

WADE, P. (1997) *Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Bogotá: ICANH, Editorial Universidad de Antioquia, Ediciones Uniandes, Siglo del Hombre.

WIEVIORKA, M. (1998, 2002) *El racismo: una introducción*. Bolivia: Plural editores.



